

Los Encuentros de Escritores se clausuran hoy **UAB**

## J. A. Goytisolo: ¿Quién es catalán, el que toca el piano en catalán?

Universitat Autònoma de Barcelona  
Humanitats

VALENCIA. (De nuestra redacción.) — Los Encuentros de Escritores del Mediterráneo, que se clausuran hoy, siguen discurriendo por dos cauces: uno el del programa oficial, y otro paralelo el de la discusión sobre las culturas nacionales en contra de cuya mitificación se pronunció ya Juan Goytisolo el día de la inauguración, ayer lo hizo Fernando Savater («por tanto luchar por la identidad perderemos la tradición») y José Agustín Goytisolo que calificó de «tremenda tontería» el hecho de que se hable de que en Cataluña hay tantas culturas como lenguas; según dijo solo hay una cultura y muchas lenguas, y sacó la cuestión del terreno lingüístico para llevarlo a otras artes, ¿quién es catalán —se dijo— el que toca el piano en catalán? (Información, en página 20)

*Las Provincias, Sábado 7-4-84*

*Las Provincias  
Valencia*

*pág 20*

*Sábado 7. Abril 1984*

Hoy se clausuran los Encuentros de Escritores

## F. Savater: "A base de luchar por las identidades perderemos las tradiciones"

*Goy P/1784*

Los Encuentros de Escritores del Mediterráneo siguen siendo sobre dos carriles paralelos: por un lado se aborda y trata diariamente el programa, marcado por la organización, con intervenciones de verdadera altura, pero, por otro, el gato remojado el día de la inauguración por Juan Goytisolo sigue panza arriba. Ayer, Fernando Savater, que participaba en una mesa redonda, presidida por Martínez Montávez, sobre «tradiciones culturales de los países del Mediterráneo: vigencia de los clásicos», se destacó con un prologuillo enjuicioso por el que denunció que en España estábamos sufriendo ahora un «acceso de filia por la identidad cultural, que es lo más obsecador frente a la tradición»; se refirió a la lucha y las energías consumidas en la defensa de la identidad de lo vasco, lo catalán, lo gallego, lo andaluz, lo que se hace «porque son atributos muy vendibles», y terminó proponiendo «la recuperación de la tradición frente a la identidad», intervención que hizo poner las orejas enhiestas a los sectores más nacionalistas en el sentido autonomista. Poco antes había intervenido Francesc Mira, quien expuso el tema de su ponencia en la mesa redonda en clave de humor, hasta despertar verdaderas risotadas cómplices en Enrique Llobregat. Entre los mejores chis-

tes de Quico Mira hay que destacar su alegría por participar en estos Encuentros: «Da gusto estar aquí —dijo—, donde los valencianos de cara a los asistentes extranjeros, somos ponentinos y no levantinos, ya que esto último lo somos únicamente con respecto a Castilla.» El presidente de la mesa, en fin, tuvo poco trabajo, porque toda ella discurre por unos cauces de evidente altura intelectual —lo que le mereció ironías de Mira— y contención de forma de cada uno de los que intervinieron se ajustaron a su tiempo.

Pero, simultáneamente a esta mesa, en el Paraninfo, se había convocado una rueda de prensa con Jaume Fuster, Kole Casule y a la que se sumó, porque pasó por allí, quizá, ocioso, quizá para descansar, José Agustín Goytisolo, y se abrió una mesa redonda paralela sobre el tema de las culturas nacionales, el catalanismo, el castellanismo y la influencia de los mass media y las multinacionales en las culturas europeas, todo a la vez. Jaume Fuster insistió en la idea expuesta el día anterior —y que escandalizó a muchos de los asistentes— de que Nueva York era hoy la capital del Mediterráneo «es la caja de resonancia de Europa, la coíné, es la metáfora en este sentido». Cuando le fueron planteadas dudas en torno a la necesidad de

estas «cajas de resonancia» dijo que la prueba estaba allí mismo: Recordó el acto inaugural de los Encuentros, en el que intervinieron dos políticos locales, un escritor francés y uno catalán, «¿por qué ninguno era valenciano, dijo, porque prefirieron extranjeros para que tuviera más resonancia». Eso llevó el debate al tema del provincianismo que Kole Casule (Yugoslavia) se negó a admitir porque para él el provincianismo existe sólo desde la aceptación de otra cosa que no lo es y que está por encima, y no estaba dispuesto a admitir modelos de poder.

Goytisolo, en una intervención sumamente lúcida, llevó el tema al territorio catalán: «Hay quien dice —afirmó— que Juan Marsé es un autor castellano y no catalán, lo que es una tremenda tontería. Cuando Marsé se confiesa escritor catalán en castellano está diciendo una verdad indudable. Su obra, nuestra obra —la mía, la de Barral, la de mi hermano Luis, etcétera— son inexplicables en una cultura distinta a la catalana.» Goytisolo fue advertido que eso, dicho aquí, era explosivo, porque en Valencia aún se sostiene la existencia de dos culturas y dos lenguas. «En esa trampa también estuvimos a punto de caer nosotros, pero esa broma se ha acabado, hoy los escritores en castellano y

en catalán estamos incluso en la misma sede, lo que pasa es que muchas veces el provincianismo, con muy buena intención, lo hacen los ultras que están dispuestos a morir en la pureza, pero para eso lo mejor es sacar la discusión entre lenguas y pasarlas a la música o la pintura, ¿quién es catalán, el que toca el piano en catalán? Goytisolo llegó a defender que hoy hay una cultura catalana que se expresa en «caló», que es la generada por los colectivos gitanos.

Por la tarde se dedicó toda la sesión a homenajear a Konstantino Kavafis. Primeramente hubo mesa redonda en la que intervinieron los españoles Pedro Bádenas, Luis de Cañigral, Ramón Irigoyen, Alexis E. Solá y el griego Vassilis Vassilikos, que fue quien actuó de presidente, y posteriormente, se ofreció un recital de poesía, en el que, según el programa, debían intervenir los españoles Rafael Ballesteros, Narcisos Comadira, José A. Goytisolo y Francesc Parcerisas; el griego Serandis Antiochos y el yugoslavo Vasko Popa.

Como es sabido, los Encuentros se clausurarán hoy, sábado, con la lectura de conclusiones y en un acto que presidirá el ministro de Cultura Javier Solana. Posteriormente, se inaugurará un monumento a Ausiàs March, en los Jardines del Real.